

HUSSERL Y EL DESPLIEGUE FENOMENOLÓGICO

HUSSERL AND THE PHENOMENOLOGICAL DEPLOYMENT

Benito ARBAIZAR GIL

Universidade de Santiago de Compostela
be.arbaizar@usc.es

RESUMEN: Este artículo trata de mostrar cómo la fenomenología husserliana fue desplegando progresivamente el campo fenomenológico. Ese proceso llevó en las *Investigaciones lógicas* a aunar lo categorial y lo sensible. Más adelante, los análisis de la conciencia interna del tiempo llevaron tanto a abrir lo dado en la presencia a horizontes pro-re-tencionales, como a introducir la relación ego-alter ego y consciente-inconsciente en tanto que constitutivas de la trascendencia del objeto. De ese modo, el despliegue fenomenológico acabará despejando, en el marco genético de una intersubjetividad intermonádica, el mundo que, en un primer momento, la epojé había puesto entre paréntesis.

PALABRAS CLAVE: psicologismo, intencionalidad, intersubjetividad, inconsciente.

ABSTRACT: This article tries to show how Husserlian phenomenology progressively unfolded the phenomenological field. This process led in *Logical Investigations* to combine the categorial and the sensitive. Later, the analyzes of the internal consciousness of time led both to open what is given in presence to pro-re-tentional horizons, and to introduce the ego-alter ego and conscious-unconscious relationship as constitutive of the transcendence of the object. In this way, the phenomenological deployment will end up clearing, in the genetic framework of an intermonadic intersubjectivity, the world that, at first, the epojé had put in parentheses.

KEYWORDS: Psychologism, Intentionality, Intersubjectivity, Unconscious.

1. Introducción

En las primeras líneas de las *Investigaciones lógicas* Husserl nos dice que se trata de “una obra de emancipación, por tanto, no un fin, sino un principio.” (Hua, XVIII, p.8) De lo que Husserl se emancipaba era de lo que en el prólogo a la primera edición se definía como “la convicción imperante de que la psicología es la que ha de dar la explicación filosófica de la lógica de las ciencias deductivas, como de toda lógica en general” (Hua, XVIII, p. 6), convicción a la que él mismo, como veremos en el próximo apartado, se había adherido en la *Filosofía de la aritmética*. Dicha emancipación, como se muestra en el apartado tres, más que pasar del extremo del psicologismo al del anti-psicologismo, trataba de abrir una vía intermedia capaz de aunar, tal y como se muestra en el apartado cuatro, vivencia e idealidad. No obstante, será el deseo de eliminar todo residuo de psicologismo lo que lleve a Husserl, tal y como se verá en el apartado cinco, a plantear la *epojé* como mecanismo introductorio a una reducción que pondrá de manifiesto, como se verá en el apartado seis, que la fenomenología está recorrida por un despliegue que lleva a ampliar el recinto de la evidencia desde una presencia experimentada en primera persona hasta la intersubjetividad intermonádica. En el apartado séptimo se mostrará cómo se integra, además de a *los otros*, aquello que es *lo otro* con respecto a la conciencia atenta: lo inconsciente. De ese modo, veremos al final como la *epojé* sólo retira el velo de una relación irreflexiva con el mundo, para acabar desvelándolo en su totalidad gracias a una mirada reorientada.

2. La *Filosofía de la aritmética* y el psicologismo

El prólogo de *Investigaciones lógicas* se inicia señalando que sus investigaciones “han brotado de los ineludibles problemas que han dificultado repetidas veces e interrumpido finalmente el curso de mis largos esfuerzos por obtener una explicación filosófica de la matemática pura.” La influencia decisiva que llevó a Husserl a dedicarse a la filosofía y a buscar una fundamentación psicológica de la matemática fue Franz Brentano, que dejó en manos de su discípulo Carl Stumpf la supervisión de los estudios de Husserl en la Universidad de Halle. El abordaje de la fundamentación de la matemática que Husserl ofrece en su *Filosofía de la aritmética* no puede encuadrarse ni dentro del programa logicista iniciado por Frege, ni dentro del proyecto metamatemático de Hilbert. Una fundamentación de la matemática requeriría, para Husserl, ir más allá de principios meramente

lógicos o automatismos formales, haciendo necesario un *regressus* a las operaciones subjetivas que han intervenido en la construcción del concepto, esto es, requeriría explicar psicológicamente el origen de las representaciones primarias sobre las que se asienta la matemática. En el caso de la aritmética, sería necesario describir, por medio de actos subjetivos y concretos, la construcción intuitiva del concepto primario de número entero. Serían estas representaciones *auténticas*, de carácter intuitivo y plenario, las que servirían de base a las abstracciones simbólicas de carácter formal o a las operaciones de sustitución de carácter vacío. Las representaciones simbólicas serían secundarias e *inauténticas*, llamadas a paliar subrogadamente la temporal finitud intuitiva de las representaciones primarias.¹ “Así, la aritmética entera no sería más que una suma de medios técnicos para superar las insuficiencias (*Unvollkommenheiten*) esenciales de nuestro intelecto” (Hua, XII, p.192).

Husserl enseguida fue consciente de que su proyecto fundacional fracasaba tanto en el frente psicológico, dado que el naturalismo de sus idealizaciones empíricas impedía dar cuenta de las multiplicidades infinitas, como en el lógico, dado que no permitía vislumbrar la esencia racional de las ciencias deductivas. Estas debilidades fueron denunciadas en las aceradas objeciones que figuran en la recensión que Frege hizo de la obra de Husserl, en la que Frege vio un ejemplo de “la devastación que ha ocasionado la irrupción de la psicología en la lógica”, irrupción que no duda en calificar como “una ampliamente extendida enfermedad filosófica.”² Frege acusará a Husserl de haber incurrido en varios malentendidos terminológicos (como confundir “contenido” y “extensión”, o “característica” y “propiedad”),³ así como de haberse servido del psicologismo a modo de lejíja que va destiñendo diferencias entre conceptos, objetos y referentes hasta diluirlo todo a una representación tan descolorida y exangüe como se quiera.⁴

En la mencionada recensión señala Frege la imposibilidad de comprender la igualdad desde una perspectiva psicológica, en la medida en que para poder decir que «A es lo mismo que B» habría antes que distinguir entre A y B, en cuyo caso serían representaciones distintas. También, a mayores de las insuficiencias mostradas por Husserl para explicar el 0 y el 1, Frege hace hincapié en el hecho

¹ Rizzo Patrón, R. (2002). “Génesis de las Investigaciones lógicas de Husserl: Una obra de irrupción”, *Signos filosóficos*, nº 7, p. 226.

² Frege, G. (1998) “Recensión de E. G. Husserl, *Philosophie der Arithmetik I*”, en *Gottlob Frege. Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, Madrid, Tecnos, p. 159.

³ G. Frege, *Ob. cit.*, pp. 145, 151.

⁴ *Ibid.*, pp. 143, 151.

de que, por lo que respecta a los grandes números, estos trascienden nuestra capacidad representativa (que raramente puede representarse multiplicidades concretas que sobrepasen la docena de elementos). No obstante, el recurso a representaciones simbólicas tampoco está libre, como el propio Husserl reconoce, de restricciones. “Con esto”, sentencia Frege, “se concede la finitud del ámbito de los números. No puede haber infinitamente muchos números si los números son representaciones que yo, u otro hombre tiene que formarse y ningún simbolismo puede superar esta limitación nuestra.”⁵ Lo que Husserl intentó, en la década que transcurre entre la *Filosofía de la aritmética* y las *Investigaciones filosóficas* fue tratar de resolver los problemas que le habían conducido a su fracaso y que le habían hecho blanco de críticas tan severas.⁶

3. Las *Investigaciones lógicas* y la emancipación del psicologismo

La emancipación husserliana no consistió en pasarse de las filas del psicologismo a las del antipsicologismo, por más que se nos diga que “la parte más importante de la verdad está del lado antipsicologista” (Hua XVIII, p. 70). De lo que se trata es de responder con ecuanimidad a la pregunta: “¿No estará la verdad una vez más en el justo medio?” (Hua XVIII, p. 70) De ahí que Husserl declare que, con respecto a “la discusión sobre la fundamentación psicológica u objetiva de la lógica tomo, pues, una posición intermedia.” (Hua XVIII, p.167)

La insuficiencia de los lógicos psicólogos sería su escoramiento hacia el lado subjetivo de la ciencia, con lo cual pierden de vista el contenido ideal de la lógica pura y la verdad del contenido teórico de la ciencia. Es de esa idealidad constitutiva de lo verdadero de lo que el psicologismo era incapaz de ofrecer una fundamentación (Hua XVIII, §42-§43). Por mucho que efectuemos por medio de actos psíquicos las operaciones aritméticas, sería una errónea transposición considerar las matemáticas como psicológicas. En un texto que bien puede leerse en el contexto de una respuesta a la crítica que le había hecho de Frege de utilizar la representación como una leña que todo lo subjetiva y blanquea, leemos:

“Los números, las sumas, los productos de los números y demás cosas semejantes no son actos de contar, sumar, multiplicar, etc., que se verifican

⁵ *Ibid.*, p. 155.

⁶ R. Rizzo Patrón, *Ob. cit.*, § 2 - § 3.

accidentalmente aquí y allá. Naturalmente, también los números son distintos de las representaciones en que son representados en cada caso. El número cinco no es mi acto de contar el cinco, ni el de ningún otro; ni es mi representación del cinco, ni la de otro. En este último respecto, es objeto posible de actos de representación; en el primero, es la especie ideal de una forma que tiene sus casos individuales concretos en ciertos actos de numeración, considerados desde el punto de vista de lo que hay de objetivo en ellos, del conjunto constituido. En todo caso, no puede ser considerado, sin contrasentido, como una parte o aspecto de la vivencia psíquica” (Hua XVIII, 173-74).

In concreto no se da ninguna suma sin sumar ni ningún número sin numerar, pero la evidencia no es solamente un ver psicológico sino también eidético, de modo que toda verdad es una unidad ideal abierta a una infinitud de posibilidades (Hua XVIII, pp.187,190). En la intuición individual es aprehendida la idea, y la evidencia es la concordancia entre intuición y mención (Hua XVIII, pp. 193-94). Ambas están tanto conectadas como diferenciadas, pues, frente al caso individual, “lo mentado es la especie ideal de la forma ... absolutamente una, cualesquiera que sean los actos en que se individualice” (Hua IV, p. 150). “La «validez» o la «objetividad»”, nos dice Husserl, “no es inherente al enunciado, como tal vivencia temporal, sino al enunciado *in specie*, al puro e idéntico enunciado 2×2 son 4 y otros semejantes.” (Hua XVIII, p. 194)

Por más que la vivencia concreta y el objeto ideal se hallen fenomenológicamente vinculados, de modo que la unidad ideal de la significación se realiza en la pluralidad de las vivencias psíquicas, la invariabilidad de lo ideal no puede constreñirse al ámbito de lo subjetivo. Por muchas que sean las personas y los actos de significar, no se divide por ello la unidad ideal de la significación, que se mantiene como unidad en la pluralidad de las intenciones. De este modo, la validez de los objetos ideales es independiente de los actos psíquicos a través de los cuales llegan a comprenderse. La fenomenología sale así en defensa de una identidad de la significación, que no es otra que esa “identidad de la *especie*” que en *Ideas* se llamará *esencia*, y que no es un objeto existente (Hua XIX, 106):

El ser de lo ideal es, pues, claro está, un ser en la conciencia [...] En cambio, el ser real es justamente un ser que no es mero ser en la conciencia o ser-contenido, sino ser en sí, ser trascendente, ser fuera de la conciencia. [...] definiremos sin vacilar la realidad por la temporalidad. Pues lo único que aquí importa es la oposición al «ser» intemporal de lo ideal” (Hua XIX, 129).

Si bien lo que al lógico puro le interesa es la significación idéntica del enunciado, el análisis fenomenológico alumbra las fuentes de las cuales brota la lógica describiendo la universalidad esencial (eterna) a la que remiten las vivencias (temporales), y, de ese modo, las ideas lógicas alcanzan claridad y distinción epistemológicas siendo llevadas a la plenitud concreta (Hua XIX, pp. 6-11). La falta de supuestos propia de la fenomenología no demanda “otra cosa que la rigurosa exclusión de todo enunciado que no pueda ser realizado fenomenológicamente con entera plenitud.” (Hua XIX, p. 24) En su recensión sobre *Filosofía de la aritmética* indicaba Frege que, mientras los lógicos psicólogos estaban interesados en la representación, a los matemáticos “lo que les importa es la cosa misma”.⁷ Ahora Husserl declara: “No pueden satisfacernos significaciones que toman vida –cuando la toman– de intuiciones remotas, confusas, impropias. Queremos retroceder a las «cosas mismas».” (Hua XIX, p. 10)

No obstante, por más que una teoría del conocimiento fenomenológica desarrollada se halle al servicio de una plena satisfacción teórica, “no es, hablando propiamente, una teoría”, al menos no lo es “en el sentido escueto de unidad de explicación teórica” (Hua XIX, p.26). De ahí que Husserl hable en las *Investigaciones* de la fenomenología como *psicología descriptiva*, empleando lo que en el prólogo a la segunda edición es caracterizado como una “engañosa denominación” [*irreführende Bezeichnung*], de la cual apreció Husserl enseguida su carácter equívoco y procedió a rectificarla a la primera ocasión (Hua XVIII, pp. 12-13).

Lo que hay que tener en cuenta, cuando Husserl habla de psicología descriptiva, es la bilateralidad de una vivencia que, “además de su contenido propio real (*reellen*), puede y debe tener un contenido ideal, intencional.” (Hua XIX, p. 21) Se trata del mismo problema que llevará a Husserl a hablar en *Ideas I* de “vivencias no intencionales” (Hua III, pp. 74-75), esto es, del problema derivado del hecho de que las «sensaciones», o «contenidos primarios» (Hua. XIX, p. 708), por más que puedan ser objeto de la conciencia, no son en sí mismos conciencia de algo, y no son, por tanto, intencionales. Si bien las sensaciones son vividas, han de ser animadas [*beseelen*] por un acto de aprehensión [*Auffassung*], también llamado apercepción [*Apperzeption*] o interpretar [*Deuten*].

Tal y como nos dice Husserl: “todo aprehender es, en cierto sentido, un comprender o interpretar”, pero las sensaciones vividas “carecen de toda *interpretación*”

⁷ G. Frege, *Ob. cit.*, p. 146.

objetivante [*objektivierenden Deutung*]” (Hua XIX, p. 80). Las sensaciones mismas “no son, pues, actos; pero con ellas se constituyen actos cuando se apoderan de ellas, prestándoles vida, por decirlo así, caracteres intencionales”. (Hua XIX, 406)]. Es así que “el contenido de la sensación proporciona un material constructivo” y “por eso, al hablar de colores, extensiones, intensidades, etc., decimos por una parte que los sentimos y, por otra parte, que los percibimos.” (Hua XIX, pp. 80-81) No vemos sensaciones de color, sino cosas coloreadas, ni oímos sensaciones de sonido, sino la canción de la cantante, etc. (Hua XIX, p. 337), percibimos objetos, no contenidos.

Al calificar el contenido sensible como *reell* y no como *real* (que es el adjetivo, junto con ‘*wirklich*’, que utiliza Husserl para referirse a la realidad externa), Husserl pone de relieve la inmanencia [*reell*] del ingrediente, inmanencia que lo separa tanto de la trascendencia de un supuesto mundo extramental [*real*] como de la trascendencia inmanente del objeto (ya que el objeto trasciende esencialmente cualquier efectuación perceptiva). “El objeto que se aparece, tal y como se aparece, es trascendente a su aparición como fenómeno.” (Hua XIX, p. 134)

Husserl llega a decirnos que “cuando una vivencia se refiere a un objeto ... ese objeto no es vivido ... sino percibido, nombrado, etcétera.” (Hua XIX, p. 362) Si camino alrededor de una caja, tal y como Husserl ejemplifica en el §14 de la Quinta Investigación, tengo, en correspondencia con cada nuevo movimiento, un nuevo contenido, mas percibo siempre *el mismo objeto*, la misma caja. Esa mismidad de la caja es inasequible a la descripción de lo vivido, por exhaustiva que ésta sea, pues el objeto no es ingrediente de la vivencia. Lo que describimos al detallar nuestro recorrido es una variabilidad de contenidos sensibles que remiten a la percepción de un objeto invariable:

Son vividos, pues, contenidos muy diversos, y es percibido, sin embargo, el mismo objeto [...] el ser o no ser real del objeto [das wirkliches Sein oder Nichtsein des Gegenstandes] es indiferente a la esencia propia de la vivencia de la percepción (Hua, XIX, 396).

4. Idealidad y vivencia

Teniendo toda vivencia intencional un carácter impletivo, “una determinación de esta intención es la «indeterminación»”, esto es, “la propiedad de exigir un complemento no plenamente determinado” (Hua XIX, p. 573). Las propiedades que caen dentro del campo perceptivo aluden continuamente a propiedades complementarias, “constan de componentes que pueden entenderse todos desde estos dos puntos de vista, intención y cumplimiento” (Hua XIX, pp. 572-73). No obstante, si bien la percepción es pretensión de cumplimiento, las más de las veces “se queda en la pretensión. El objeto no es dado realmente, no es dado plena y totalmente” (Hua XIX, p. 589).

No se trata de que la percepción sea distinta con respecto a las cosas mismas, sino de que es incompleta con respecto a ellas. Es más, si no fuese por esa incompletud, no habría vida perceptiva, pues si cada percepción fuese una percepción esencial, sería una percepción final, sería el alfa y omega de la vivencia y sepultaría el decurso fenomenológico (Hua XIX, p. 589). Por el contrario, el “aumento continuo del cumplimiento tiene lugar en la continuidad de los actos intuitivos (o en las series de cumplimiento) que representan el objeto con una plasticidad cada vez más amplia” (Hua XIX, p. 615).

La propia intencionalidad es, pues, una “vivencia de transición” animada por “una intención teleológica de cumplimiento en un acto intuitivo” (Hua, XIX, p. 566). El conocimiento se alumbró dentro de una correlación entre intuición significativa e intuitiva que es una correlación entre vacío e intuición. En virtud de dicha correlación el vacío ofrece una holgura de indeterminación que espacia lugar para los sucesivos cumplimientos intuitivos. Por un lado, “en cuanto la intención tiende a su objeto, se dirige anhelante (*begehrend*) hacia él” (Hua XIX, p. 605), por otro lado, “las intenciones signitivas están en sí vacías y necesitadas de plenitud” (Hua XIX, p. 607). La vivencia intuitiva es desembocadura de un impulso impletivo que está inscrito en la direccionalidad misma de la intención en tanto que búsqueda de satisfacción (*Erfühlung*).

La emancipación del psicologismo que preside las *Investigaciones lógicas* se halla acoplada al descubrimiento del *apriori universal de correlación* (Hua VI, 169-70). Si la vivencia remitiese tan sólo a lo pasajero y contingente, entonces la fenomenología no podría definirse como una psicología descriptiva; si, por el contrario, se define como psicología descriptiva, es en tanto en cuanto “habla de lo que sólo puede ser visto intelectivamente sobre la base de la pura aprehensión

intuitiva de la «esencia» (Hua XIX, p. 23). La *intuición esencial*, también llamada *abstracción ideante* o *intuición de lo general*, muestra así cómo lo particular se vincula a lo universal remitiendo lo variable a lo invariable. De ese modo, la fenomenología descriptiva evita quedar constreñida a la contingencia fáctica y accede a aquel marco eidético apriórico que hace posible la fenomenología como ciencia. La crítica al psicologismo va aparejada al reconocimiento de un ámbito de esencias que, en tanto que objetos ideales, poseen universalidad y necesidad absolutas.

En la *Sexta investigación*, dentro de la sección «Sensibilidad y entendimiento», la conexión percepción-objeto se proyecta, más allá del concepto *estrecho* [*sehr engen Begriff*] (Hua XIX, p. 666) o *temporal-sensible* de percepción de un objeto real, hasta el concepto *lato* o *categorial-suprasensible* de percepción de un objeto ideal (Hua XIX, pp. 666-67, 672-75):

“En el sentido estrecho de la percepción *sensible* es aprehendido directamente o está presente *in persona* un objeto que se *constituye de modo simple* en el acto de percepción. [...] Ahora bien, todo acto simple de percepción puede funcionar ... como acto básico de nuevos actos ... que en su nuevo modo de conciencia *hagan brotar una nueva conciencia de objetividad, que supone esencialmente la primitiva*. Al verificarse nuevos actos de conjunción, disyunción, aprehensión individual determinada e indeterminada (*esto-algo*), generalización, conocer simple, relacionante y unificante ... [surgen] actos que constituyen nuevas objetividades, como hemos dicho, surgen actos en los cuales aparece algo como real y como dado ello mismo, pero de tal suerte que ese algo, tal como aparece aquí, todavía no estaba dado ni podía estarlo en los actos fundantes solos.” (Hua XIX, p. 674)

En el modo simple en el que aparece la cosa externa en la percepción sensible, no es necesario el aparato de los actos fundantes y fundados, pues ésta es objeto de una aprehensión *directa* que se produce de un solo golpe (Hua XIX, p. 676). Pero en el caso de la intuición categorial, dentro de la cual se encuadra la intuición esencial (Hua XIX, pp. 690-91), se da algo más que lo inicialmente dado en los actos fundantes. La diferencia entre percepción simple y categorial amplifica, elevándola a un nuevo nivel fenomenológico, lo que ya se encuentra dentro de la propia percepción simple.

Tal y como se indica en el §47 de la VI Investigación, toda identificación temático-categorial de una percepción se asienta sobre una identificación

atemática en la que “se produce como una unidad *simple*, como una *fusión inmediata de las intenciones parciales, sin adición de nuevas intenciones del acto.*” (Hua, XIX, p. 677) La continuidad de la percepción del objeto (cuyo carácter temporoextendido pondrán de relieve los posteriores análisis de la conciencia interna del tiempo) es una intención simple que tiene lugar cada vez que identificamos atemáticamente la casa o la calle por la que caminamos, aunque vayan deviniendo ante nuestros ojos sus aspectos diversos y nunca podamos verla entera. Esa identificación pre-categorial es lo que permite que la vivencia de la *parte sea el a partir* de la aprehensión de objeto en la que ésta se integra. Dicha integración es, a su vez, el *a partir* de la predicación. En la percepción simple tenemos, pues, una corriente de actos que desemboca en el objeto unitario dentro de un juego relaciones implícitas que se hallan en la base de la predicación. En el contexto de dicha predicación, el ser no es para Husserl, que sigue en este punto a Kant, un predicado real, no es nada perceptible ni hallable dentro o fuera del objeto: “Puedo ver el color, pero no el ser coloreado.” (Hua XIX, p. 666)

Las partes de la cosa, sean o no objetos explícitos en la percepción simple, están dadas implícitamente y pueden ser puestas de relieve en actos que establecen relaciones categoriales entre el todo y las partes. Y lo mismo sucede con las relaciones extrínsecas, de las cuales proceden la mayoría de las predicaciones del tipo *ser más o estar a la derecha de*, relaciones que pueden comprenderse dentro de las que mantienen entre sí las partes de un todo (Hua XVIII, p. §48). Estos actos fundantes dejan el objeto *inalterado*, que “está presente como el mismo que antes, pero *en un modo nuevo.*” (Hua XIX, p. 686) Más allá de la intuición-mención, la intuición sensible-categorial plenifica elementos de significación (por ejemplo, “y” u “o”) como parte de actos enlazantes, incorporados a la *Anschauung*, que no son simplemente mentados, sino percibidos.

No obstante, el vínculo entre idealidad y evidencia (que marca distancias con el psicologismo) no encaja demasiado bien con el modo en el que Husserl defiende en las *Investigaciones* la superioridad de la percepción *adecuada* sobre la *inadecuada*. Husserl es consciente de que la dimensión presuntiva de toda vivencia hace que ésta deambule en el vacío, dejando el consiguiente resto de incerteza. Dicho vacío horada *sine die* la posibilidad de acceder verificativamente a un cumplimiento pleno. Es así que sólo puede haber *percepción adecuada* cuando no hay ninguna remisión a la trascendencia del objeto, esto es, cuando la inmanencia es total: “no puedo dudar de la percepción adecuada, puramente inmanente, justamente porque en ella no queda resto de intención que necesite cumplimiento.” (Hua XIX, p. 770)

Surge aquí el problema del resto que arroja la incompatibilidad entre adecuación y mención. Sólo cuando la “intención perceptiva se dirige exclusivamente a un contenido presente”, cuando no menciona nada más, es adecuada. Por el contrario, en la percepción inadecuada la “intención no encuentra su cumplimiento en el objeto presente.” (Hua XIX, p. 769) En la percepción adecuada hay una identidad entre el contenido de sensación y el objeto percibido, en la inadecuada hay una diferencia entre ellos (Hua XIX, p. 769-70). En los productos de la fantasía habría una simetría entre contenidos inmanentes (*reellen*) e intencionales, justamente porque éstos no existen al margen de su aparición. Habría también una simetría en la inmediatez de un dolor de muelas; mas si el objeto percibido fuese algo más que el dolor sentido, si se tratase, por ejemplo, de remitir el dolor de muelas a una localización física, entonces mediaría una interpretación, y dejaríamos de movernos dentro del círculo asegurado de las percepciones adecuadas exponiéndonos a la posibilidad del engaño (Hua XIX, pp. 770-71):

Así, en la percepción del dolor de muelas es percibida una vivencia real, y, sin embargo, la percepción es engañosa con frecuencia: el dolor aparece como taladrando un diente sano. La posibilidad del engaño es clara. El objeto percibido no es el dolor tal como es vivido sino el dolor tal como es interpretado, de un modo trascendente y atribuido al diente.

Por un lado, Husserl critica al psicologismo por su naturalismo relativista y subjetivista, pero, por otro lado, privilegia la facticidad de la percepción interna como único recinto de indubitabilidad que permite contrarrestar el resto de incertidumbre de la inadecuación. El supuesto carácter superior de la *evidencia lógica* se vería así amenazado por el privilegio concedido a la *evidencia psicológica*.⁸ Si Husserl había tropezado en su *Filosofía de la aritmética* con la dificultad de vincular acto particular y esencia universal, tropieza en las *Investigaciones* con dificultades a la hora de anudar inmanencia e idealidad. Cabe añadir al respecto las frecuentes objeciones a Husserl de que “después de haber rechazado tan radicalmente el psicologismo en los primeros capítulos de esta obra [*Investigaciones*], recaigo en él en los últimos.” (Hua XIX, p. 535)

⁸ Rizzo Patrón, R., *Ob. cit.*, pp. 240-41

5. Epojé y reducción

“Es dentro de este contexto que él [Husserl] gradualmente desarrollará en los años decisivos entre 1903 y 1910”, nos dice Iso Kern, “la idea de la fenomenología como filosofía trascendental”.⁹ El mismo Husserl señala, en el prólogo a la segunda edición de las *Investigaciones*, que la “plena claridad reflexiva que he obtenido sobre la esencia de la fenomenología en estos años y los siguientes me han conducido paulatinamente a la teoría sistemática de las «reducciones fenomenológicas»” (Hua XVIII, p. 13). La reducción trascendental tratará de poner fin a la confusión entre sujeto psicológico y trascendental, subrayando que este último es inasequible a una psicología meramente descriptiva (Ha, XXIV, p. 207). Ya en 1903 Husserl considera que tanto la psicología como la física son ciencias empíricas que comparten, acriticamente, la creencia de que los hechos se dividen en corpóreos y espirituales. Incluso una psicología eidética continuaría siendo mundana (Hua XXII, pp. 323-324).

La reducción que prepara la *epojé* se enmarca dentro de la necesidad de repensar las relaciones entre inmanencia y trascendencia, así como entre lo interno y lo externo. Efectuada la *epojé* no tenemos un mundo con hechos físico-externos y psíquicos-internos, pues todo hecho pasa a ser fenómeno psíquico que está intencionalmente fuera de sí, no interiorizado sino exteriorizado. Por lo demás, la *epojé* no deja tras de sí sensaciones trascendentes en el sentido habitual del sensualismo, ni una parte del mundo (lo psíquico) de la cual se ocupa una ciencia mundana, la psicología. El objeto de la fenomenología trascendental no es el fenómeno psicológico de la subjetividad mundana, sino el fenómeno trascendental, que pertenece a la subjetividad trascendental.¹⁰ Lo que desvela el yo que reflexiona es la actividad constitutiva del sujeto trascendental, de modo que su descripción bien podría ser llamada reconstrucción.¹¹ Lejos de sacarnos del mundo, la fenomenología lo deja “tal cual” (Hua IX, p. 282). De lo que ésta nos aparta es de una relación irreflexiva con el mundo. Más que una *desconexión del juicio*, la *epojé* es una *desconexión del prejuicio* de una actitud natural que pre-supone la existencia de un inverificable mundo extrapsíquico. De ahí que

⁹ Kern, Iso (1964). *Husserl und Kant. Eine Untersuchung über Husserls Verhältnis zu Kant und zum Neukantianismus*, *Phaenomenologica* 16, Den Haag, Martinus Nijhoff, p. 180.

¹⁰ De ahí que Husserl no tenga inconveniente en hablar, una vez logrado el acceso a la fenomenología trascendental, de una identidad entre psicología y fenomenología. Ver J. San Martín, *La estructura del método fenomenológico*, Madrid, UNED, 1986, pp. 94, 198.

¹¹ J. San Martín, *La estructura del método fenomenológico*, p. 206.

Husserl señala en *La idea de fenomenología* que “hay que llevar a cabo la *reducción* gnoseológica, esto es, hay que afectar a toda trascendencia que intervenga con el índice de la desconexión, o con el índice de la indiferencia, con el índice gnoseológico 0” (Hua II, p. 39).

Los vaivenes de la reducción, el modo en el que esta se matiza, replantea y amplía, responden a necesidades internas del propio análisis fenomenológico. Cuando la reducción fenomenológica se presenta en *La idea de fenomenología*, se nos dice que ésta lleva a cabo “una exclusión de todas las posiciones trascendentes” (Hua II, p. 5), esto es, se trata de un repliegue a la inmanencia como recinto asegurado de certeza. No obstante, este repliegue a la inmanencia no es un repliegue a la *inmanencia ingrediente* sino a la *inmanencia en general* (Hua II, 9):

“La investigación ha de mantenerse en el puro ver, pero no por ello tiene que limitarse a lo inmanente ingrediente. Es investigación en la esfera de la evidencia pura: investigación de esencias. También dijimos que su campo es *lo a priori dentro de lo absolutamente dado en sí mismo.*” (Hua II, p. 9)

Lo que aquí se denomina *inmanencia en general*, nos retrotrae al círculo ampliado de lo que en la *Sexta investigación* se llamaba inmanencia perceptiva en sentido *lato*, esto es, la inmanencia *sensible-categorial*. No obstante, Husserl no tarda en hacerse consciente de que el resto o residuo que la reducción dejaba tras de sí en *La idea de fenomenología* debía ser ensanchado, pues la vida fenomenológica quedaría estrangulada si se la constriñe a lo que allí se consideraba apodícticamente dado en la más estricta inmanencia.¹² En la *Grundproblemevorlesung* de 1910-11 leemos:

“[si] lo pasado trasciende el ahora y debo desconectarlo de modo análogo a como desconecto lo empíricamente trascendente” [...] “entonces toda esta empresa de desconexión pierde su sentido [...] pues la desconexión es tan radical que, en general, ya no encontramos nada sobre lo que juzgar. [...] No podríamos ceder a la inclinación de dejar valer únicamente el Ahora de la percepción (de la contemplación fenomenológica), ese Ahora que es el eternamente fluyente punto límite entre pasado y futuro; e incluso no estaría permitido afirmar que dicho Ahora es eso si quisiéramos desconectar la retención. En la medida en que admitimos no sólo la retención misma

¹² San Martín, J. (1987). *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Madrid, Anthropos, pp. 61-62.

como ser fenomenológico, sino también *aquello de lo que* es retención, *hemos permitido una «trascendencia» en el interior de la actitud fenomenológica.*” (Hua XIII, pp. 160, 162)

Como el propio Husserl indicaba en *La idea de fenomenología*, “los actos de conocimiento, más ampliamente, los actos intelectuales en general, no son singularidades inconexas que vienen y van sin nexo en el río de la conciencia.” (Hua II, p. 75) Muy al contrario, las percepciones son conexas y lo que revelarán los análisis de la conciencia interna del tiempo es que su ser es inseparable del devenir, que “vienen y van” en un nexo presencia-absencia sin el cual no es posible comprender la propia movilidad centrífuga de la intención.

6. Reducción, temporalidad y subjetividad

Lo que los análisis del tiempo ponen de manifiesto es una incompletud o un escorzamiento que afecta ya no al objeto, sino al sujeto en tanto que temporalmente autoconstituido. Ya no se trata de que toda percepción de un objeto externo arroje un resto representativo, sino de que la percepción como tal va dejando un rastro de restos, una cola de cometa que acompaña su curso.

El tiempo se constituye en una “diferencia originaria” (Hua X, p. 65) en donde “percepción y no percepción están continuamente desembocando la una en la otra.” (Hua X, p. 39) Las fases del Ahora, fluyendo en una continua modificación (Hua X, pp. 65-66, 72, 88), entrecruzan el *ya-no* de lo retenido y el *aún-no* de lo protendido. Tal y como nos dice Husserl: “es de la esencia de las vivencias el que tengan que existir extendidas de ese modo, el que una fase puntual nunca pueda existir por sí.” (Hua X, p. 47) Lo que quiero mostrar a continuación es cómo el escorzamiento temporal de la conciencia (con sus restos de no presencia) ensancha el círculo fenomenológico en un movimiento hacia la intersubjetividad sin el cual no podría constituirse la trascendencia fenomenológica del objeto.

Fenomenológicamente hablando, fundar el objeto es fundar su posibilidad en tanto que vinculada a un cumplimiento. Es a ese cumplimiento al que apunta la mención y es ese cumplimiento lo que se despliega en el tiempo. Para ilustrar cómo las demandas de fundación fenomenológica de la trascendencia obligan a ensanchar, una y otra vez, el espacio de inmanencia, me serviré de la dinámica anverso-reverso. Siempre que veo un anverso se presenta un reverso que no veo. Traer el reverso a

presencia, con sólo darle la vuelta al objeto, es un cumplimiento a mi alcance. Pero hay un resto que en el objeto se sustrae a toda posibilidad de cumplimiento por parte del sujeto individual: la percepción ahora, en el momento presente, del reverso. Para que esa posibilidad sea cumplimentable no basta con un *ego*, es necesario un *alter ego*. Es necesario que otro, desde otro lugar, pueda ver el mismo objeto por el otro lado, ¡al mismo tiempo! Yo podría ir cumplimentando *sucesivamente* las posibilidades del objeto, pero no *simultáneamente*; esa simultaneidad sólo es posible si, más allá del *yo*, ponemos en juego un *nosotros*.¹³

De ahí que Husserl señale que “toda objetividad que está ante mí en la experiencia y primariamente en la percepción tiene un horizonte aperceptivo de experiencia posible, propia y ajena.” (Hua XV, p. 289)¹⁴ El *alter ego* es necesario para evitar un cortocircuito en la constitución de objeto en la simultaneidad del ahora, como se produciría si la verificabilidad del objeto quedase limitada a las caras sucesivamente visibles desde los sucesivos presentes míos. Para fundamentar (cumplimentar perceptivamente) la trascendencia del objeto, es inmanentemente necesaria la trascendencia de los sujetos. De ahí que la reducción fenomenológica nos conduzca a la reducción intersubjetiva,¹⁵ siendo esta última aquella en virtud de la cual el yo queda indisolublemente enlazado al nosotros y el sujeto trascendental vinculado a la naturaleza como sustrato objetivo al que remiten las miradas coordinadas de los sujetos.

De este modo, la naturaleza más allá de mi ego (de la que me había separado la *epojé*) es reintegrada a través del enraizamiento de mi ego en una subjetividad trascendental como marco intencional intersubjetivo de correlación: “mi esfera original de experiencia en este sentido incluye la esfera original de experiencia de todos los demás y nuevamente la esfera original de experiencia de la comunidad general de posibles experimentadores, quienes para mí lo son de mis posibles experiencias.” (Hua, XIV, 387) A la constitución del mundo objetivo, como correlato ideal de una experiencia intersubjetiva, “pertenece esencialmente una

¹³ Por razones de espacio no me extiendo aquí sobre las diferencias entre *cuerpo físico* (*Körper*) y *cuerpo animado* (*Leib*), ni en los mecanismos de *transferencia aperceptiva* o *aprehensión asimilante* que acompañan el *apareamiento originario ego-alter ego*.

¹⁴ Zahavi, D. (2003). “Intersubjective Transformation of Transcendental Philosophy”, en *The New Husserl. A Critical Reader*, D. Welton (ed.), Bloomington, Indiana University Press, p. 239.

¹⁵ San Martín, J. (2015). *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid, Trotta, p. 122; Zahavi, D. (2003). *Husserl's Phenomenology*, Stanford, Stanford University Press, pp. 121.

«armonía» de las mónadas.” (Hua I, p. 138) En consonancia con esta ampliación intersubjetivo-trascendental, Husserl llegará a definir su propio proyecto como filosofía trascendental sociológica (Hua IX, p. 539), en un periplo que le llevó desde un inicial psicologismo hasta lo que podríamos denominar un sociologismo fenomenológico. Es en este contexto que Husserl presenta su fenomenología como *monadología trascendental*, subrayando el carácter de multiplicidad coordinada de los centros constituyentes. Frente a la soledad del yo sustancial cartesiano o trascendental kantiano, hay en Husserl una alteridad y una sociabilidad inseparable del yo trascendental.

7. La constitución pre-egológica del yo

Si bien el análisis estático, dominante en *Investigaciones y en Ideas I*, buscaba estructuras invariables, los análisis de la conciencia interna del tiempo acabarían por hacer implosionar la perspectiva estática, pues conducen a la paradoja de una intencionalidad que, si bien remite a una forma invariable de variación, muestra también, en tanto que autoconstitución que entrecruza sujeto constituyente y constituido (Hua X: 83), un carácter esencialmente genético. En realidad, lo genético no hace sino desplegar lo implícito en lo estático, de ahí que Husserl afirmase: «Cada análisis [estático] es ya en sí mismo hasta cierto punto análisis genético.» (Hua XIV: 480). A diferencia del estático, el análisis genético no se centra en la estructura sino en el modo en el que ésta ha llegado a ser. El carácter *arqui-tectónico* y *arqueo-lógico* del análisis genético desvela los estratos de constitución pre-egológica del yo, sin los cuales no cabe dar cuenta del modo en el que se gesta el despertar de la conciencia.¹⁶

Recordemos que, en Husserl, percepción sensible y categorial pertenece al campo de las *Wahrnehmungen* o *Anschauungen*, involucrando éstas últimas no ya las percepciones simples sin más, sino actos fundados en las percepciones que abrazan estados de cosas (*Sachverhalte*). A diferencia de Kant, la percepción categorial no está en Husserl deslindada de lo sensible. No obstante, es el creciente interés de Husserl por la actividad sintética antepredicativa lo que permite comprender su interés por la deducción trascendental de las categorías tal y como Kant la desarrolla en la primera edición la KrV. El que el tema de

¹⁶ Arbaizar, B. (2022), “Inconsciente y fenomenología en Husserl”, *Eikasía*, n.º 110, pp. 82-83.

la reproducción sea abordado por Husserl en una *estética* y no en una *analítica trascendental*, es muestra de su deseo de destacar el carácter antepredicativo de una autoactivación de lo sensible que está presupuesta en toda síntesis operada desde el entendimiento. De ahí que Husserl comentase que “Kant no estaba en la situación de reconocer la esencia intencional de la producción pasiva” (Hua XI: 276).

Con respecto a esa «producción pasiva», que iría ocupando una importancia creciente en la obra de Husserl, señalar que se trata de una «pasividad» *relativa*, pues es *lo que actúa antes* de que el yo consciente o reflexivo tome la iniciativa. La percepción está, nos dice Husserl, atravesada por la subitanidad de un “rayo direccional” (Hua, XI, 75) que activa un despertar. La intencionalidad del yo es despertada en respuesta a un reclamo y, en términos generales, se llama pasivas a las operaciones que preceden (y hacen posible) el despertar del yo.¹⁷ El despertar de la atención (*Aufmerksamkeit*) no sería así obra de la espontaneidad del entendimiento, sino consecuencia de una iniciativa autohilética que destaca nexos de datos que demandan la atención del yo. Se trataría de síntesis, anteriores a toda articulación lógico-eidética, que subtienden puentes asociativos entre elementos distantes y heterogéneos (Hua XI: 6-7 y 15).

Lo *inconsciente* no es aquí para Husserl lo meramente indeterminado, sino lo *des-conocido* que tiene un carácter *pre-reflexivo* y *pre-delimitante*. Se trata de un *inconsciente fenomenológico* como lugar en el que se abren sintéticamente los cauces a partir de los cuales toda delimitación o determinación habrá de tener lugar. Por un lado, la dimensión pasiva trasciende la conciencia atenta, por otro lado, es condición de posibilidad del despertar de la atención. Se trata de una comprensión de las relaciones inconsciente-conciencia en la que no deja de reconocerse el influjo de Leibniz, pues así como este último anuda *perceptio* y *appetitus*, encontramos en Husserl la presencia de un apetito fenomenológico primordial por devenir consciente: «El afán es instintivo e instintivamente (así, al principio, secretamente) dirigido hacia lo que en el futuro será despejado como unidades mundanas constituidas.» (Ms. A VI 34: 34b)¹⁸

¹⁷ Osswald, A. M., *La fundamentación pasiva de la experiencia*, Madrid, Plaza y Janés, 2016, p. 54.

¹⁸ Cita tomada de J. R. Mensch, *Postfoundational Phenomenology*, Pennsylvania, Pennsylvania State University, 2001, p. 37.

A diferencia de Freud, Husserl entrecruza en su terminología lo pulsional y lo instintivo, hablando tanto de un «yo-pulsional» (*Trieb-Ich*) como de un «Yo de los instintos» (*Instinkte*). El entrecruzamiento de los términos *instinto* (*Instinkt*) y *pulsión* (*Trieb*), deriva del hecho de que Husserl caracteriza el «Yo de los instintos» o el «yo-pulsional» como un «polo de los instintos aún indeterminados», lo cual pone de manifiesto que los instintos a los que se hace referencia no designan un mero automatismo biológico con pautas de acción predeterminadas, sino que «designan las originales y esencialmente universales pulsiones primarias universales, afecciones primeras que determinan todo desarrollo y están presupuestas en toda constitución.» (Ms E III 9, p. 4a-b).¹⁹

Tales instintos/pulsiones son el fondo pre-racional desde el que se despliega teleológicamente la racionalidad²⁰ y operan desde estratos inconscientes que van encauzando procesos sintéticos en virtud de los cuales el ego responde motivadamente, pero no automáticamente, al estímulo de la *hyle*. La *pulsión* husserliana no se vincula, como la freudiana, a mecanismos represivos o a un retorno destructivo por el que circule la pulsión de muerte; se trata, por el contrario, de un impulso vital constructivo que enlaza con la concepción leibniziana de la conciencia como emergiendo desde un fondo inconsciente en un proceso de progresiva espiritualización de la materia que transita desde la oscuridad y la confusión hasta la claridad y distinción.²¹

Consideraciones finales

La *epojé* no *separa* de la naturaleza, sino que *se para* o sitúa ante ella de otra manera, habilitando un tránsito que despeja el *hacer* que subyace a los *hechos*. Lo único que la *epojé* deja *fuera* es la superstición del supuesto *afuera*, y lo hace para adentrarse en una conciencia inmanentemente trascendente. Es por ello que la des-conexión de la *epojé* desemboca en la revelación de la pre-conexión y la inter-conexión de la inter-subjetividad. Tal y como ha puesto de relieve San Martín,²² Husserl acaba desidentificando *epojé* y reducción. Si bien la primera nos conduce desde una actitud natural hasta otra fenomenológica, la segunda nos reconduce al mundo en común de la intersubjetividad. Es por ello que Husserl puede decir

¹⁹ Cita tomada de Mensch, J. R., *Ob. cit.*, p. 38.

²⁰ Mensch, J. R. *Ob. cit.*, pp. 45, 50-55.

²¹ Arbaizar, B., *Ob. cit.*, pp.86-87.

²² San Martín, J. *La nueva imagen de Husserl*, pp. 44-45, 174.

que “la abstención (*Enthaltung*) de la posición de mundo queda sistemáticamente superada” (Hua XXXIV, p 245) y que “la reducción no conduce simplemente a la corriente de conciencia actual (y su ego-polo), sino que, como indiqué en 1910, cada cosa experimentada [...] es un índice para una infinita multiplicidad de experiencia *posible*” (Hua VIII, p. 434), pues, en la medida en que se explicita lo contenido en el yo al que remite la *epojé*, “queda definitivamente superado el desasimiento de la posición de mundo” (Hua, XXXIV, 245).

En varias ocasiones manifestó Husserl la incomodidad que le producía definir la *epojé* como una *desconexión* que remite al subsiguiente problema del *residuo*.²³ Lo que aquí se ha querido resaltar es la fecundidad de ese residuo. En Husserl el objeto es siempre más que la cara que veo, el tiempo siempre más que el ahora puntual y el mundo siempre más que mis percepciones. Esa plusvalía residual es lo que hace que el análisis fenomenológico esté continuamente reciclando sus residuos, en un reciclar que acaba mostrando cómo se integran en el yo trascendental de la intersubjetividad las diversas caras del objeto, las diversas fases del tiempo, y la diversidad de los sujetos. Se trata de una progresión que nos lleva, más allá del marco *estático*, a un marco *genético* y *generativo* que acaba mostrando como la génesis monádica es inseparable de la génesis intermonádica.²⁴ A la postre, en el residuo fenomenológico reside todo, sólo que, de otro modo, de un modo distinto al de la conciencia pre-filosófica. Y es por ello que, tirando del hilo de ese resto, se acaba reintegrando, en ampliaciones sucesivas, todo el resto del mundo.

Esa reintegración es, no obstante, respetuosa con el resto; no pretende hacerlo desaparecer sino, por el contrario, evidenciarlo en su especificidad y en su inagotabilidad. Es así que el adentramiento de Husserl en la conciencia le lleva a *los otros* (intersubjetividad) y a *lo otro* (inconsciente), en una continua conversión fenomenológica del *afuera* y del *adentro*, en una conjugación en donde *inmanencia* y *trascendencia* son dos caras de la misma moneda, y en donde nunca se silencia la alteridad, sino que se dialoga continuamente con ella.

²³ San Martín, J. (1986). *La estructura del método fenomenológico*, Madrid, UNED, pp.154-55; *La nueva imagen de Husserl*, pp. 119-21; 168-74.

²⁴ Steinbock, A. J., “Generativity and the Scope of Generative Phenomenology”, en *The New Husserl*, pp. 302-07.

Bibliografía

- ARBAIZAR, B. (2022), “Inconsciente y fenomenología en Husserl”, *Eikasía*, nº 110, pp. 69-11.
- FREGE, G. (1998), “Recensión de E. G. Husserl, *Philosophie der Arithmetik I*”, en *Gottlob Frege. Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, Madrid, Tecnos, pp. 140-159.
- HUSSERL, E. (1950), *Husserliana I, Cartesianische Meditationen*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1950), *Husserliana II, Die Idee der Phänomenologie: Fünf Vorlesungen*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1952), *Husserliana IV*, (1976), *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie II*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1954), *Husserliana VI, Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1959), *Husserliana VIII, Erste Philosophie II*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1962), *Husserliana IX, Vorlesungen zu Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1966), *Husserliana X, Vorlesungen zu Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1966), *Husserliana XI, Analysen zur passive Synthesis*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1970), *Husserliana XII, Philosophie der Arithmetik: Logische und psychologische Untersuchungen*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1973), *Husserliana XIII, Zur Phänomenologie der Intersubjektivität: Erster Teil: 1905-1920*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1973), *Husserliana XIV, Zur Phänomenologie der Intersubjektivität: Zweiter Teil*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1975), *Husserliana XVIII, Logische Untersuchungen, Erster Band*. Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1984), *Husserliana XIX, Logische Untersuchungen, Zweiter Band-II*. Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1979), *Husserliana XXII, Aufsätze und Rezensionen (1890-1910)*, Den Haag, Nijhoff.
- HUSSERL, E. (1984), *Husserliana XXIV, Einleitung in die Logik und Erkenntnistheorie Vorlesungen 1906/07*, Den Haag, Nijhoff.

- HUSSERL, E. (2002), *Husserliana XXXIV, Zur phänomenologischen Reduktion*, Dordrecht, Kluwer.
- KERN, I. (1964), *Husserl und Kant. Eine Untersuchung über Husserls Verhältnis zu Kant und zum Neukantianismus*, *Phaenomenologica* 16, Den Haag, Martinus Nijhoff.
- MENSCH, J. R. (2001), *Postfundational Phenomenology*, Pennsylvania, Pennsylvania State University.
- OSSWALD, A. M. (2016), *La fundamentación pasiva de la experiencia*, Madrid, Plaza y Janés.
- RIZZO PATRÓN, R. (2002), “Génesis de las *Investigaciones lógicas* de Husserl: Una obra de irrupción”, *Signos filosóficos*, nº 7, pp. 221-44.
- SAN MARTÍN, J. (1986), *La estructura del método fenomenológico*, Madrid, UNED.
- SAN MARTÍN, J. (1987), *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Madrid, Anthropos.
- SAN MARTÍN, J. (2015), *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid, Trotta.
- STEINBOCK, A. J. (2003), “Generativity and the Scope of Generative Phenomenology”, en *The New Husserl*, pp. 289-325.
- ZAHAVI, D. (2003), *Husserl's Phenomenology*, Stanford University Press, Stanford.
- ZAHAVI, D. (2003), “Intersubjective Transformation of Transcendental Philosophy”, en *The New Husserl. A Critical Reader*, D. Welton (ed.), Indiana University Press, Bloomington, pp. 228-45.

Recibido 8-02-2022

Aceptado 02-11-2022